

Eclesiástico 15,16-21 *No mandó pecar al hombre*

Si quieres, guardarás los mandatos del Señor, porque es prudencia cumplir su voluntad; ante ti están puestos fuego y agua: echa mano a lo que quieras; delante del hombre están muerte y vida: le darán lo que él escoja. Es inmensa la sabiduría del Señor, es grande su poder y lo ve todo; los ojos de Dios ven las acciones, él conoce todas las obras del hombre; no mandó pecar

Mateo 5,17-37 *Se dijo a los antiguos, pero yo os digo*

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: [“No creáis que he venido a abolir la Ley y los profetas: no he venido a abolir, sino a dar plenitud. Os aseguro que antes pasarán el cielo y la tierra que deje de cumplirse hasta la última letra o tilde de la Ley. El que se salte uno sólo de los preceptos menos importantes, y se lo enseñe así a los hombres será el menos importante en el reino de los cielos. Pero quien los cumpla y enseñe será grande en el reino de los cielos.”] Os lo aseguro: Si no sois mejores que los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos.

Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No matarás”, y el que mate será procesado. Pero yo os digo: Todo el que esté peleado con su hermano será procesado. [Y si uno llama a su hermano “imbécil”, tendrá que comparecer ante el Sanedrín, y si lo llama “renegado”, merece la condena del fuego. Por tanto, si cuando vas a poner tu ofrenda sobre el altar, te acuerdas allí mismo de que tu hermano tiene quejas contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda. Con el que te pone pleito, procura arreglarte en seguida, mientras vais todavía de camino, no sea que te entregue al juez, y el juez al alguacil, y te metan en la cárcel. Te aseguro que no saldrás de allí hasta que hayas pagado el último cuarto.]



Habéis oído el mandamiento “no cometerás adulterio”. Pues yo os digo: El que mira a una mujer casada deseándola, ya ha sido adúltero con ella en su interior. [Si tu ojo derecho te hace caer, sácatelo y tíralo. Más te vale perder un miembro que ser echado entero en el infierno. Si tu mano derecha te hace caer, córtatela y tírala, porque más te vale perder un miembro que ir a parar entero al infierno. Está mandado: “El que se divorcie de su mujer, que le dé acta de repudio.” Pues yo os digo: El que se divorcie

de su mujer, excepto en caso de impureza, la induce al adulterio, y el que se case con la divorciada comete adulterio.]
Habéis oído que se dijo a los antiguos: “No jurarás en falso” y “Cumplirás tus votos al Señor”. Pues yo os digo que no juréis en absoluto: [ni por el cielo, que es el trono de Dios; ni por la tierra, que es estrado de sus pies; ni por Jerusalén, que es la ciudad del Gran Rey. Ni jures por tu cabeza, pues no puedes volver blanco o negro un solo pelo.] A vosotros os basta decir “sí” o “no”. Lo que pasa de ahí viene del Maligno.”

Comunidad Católica de Lengua Española

Remscheid-Wuppertal-Wermelskirchen-Langefeld

Hoja 53 – 16.02.2020



En el sacramento del matrimonio el amor humano se incorpora al amor de Cristo. En ese sentido, la pareja se vuelve signo de fidelidad y entrega, al estilo del amor de Cristo por la Iglesia, su novia. La misericordia crece cuando se ama en Cristo; la gracia del matrimonio es fruto de la cruz de Cristo, fuente de la vida cristiana. En el documento Amoris Laetitia, el Papa sugiere algunos “rituales cotidianos”:

“Es bueno darse siempre un beso por la mañana, bendecirse todas las noches, esperar al otro y recibirlo cuando llega, tener alguna salida juntos, compartir tareas domésticas. También es bueno interrumpir la rutina, no perder la capacidad de celebrar en familia, alegrarse y festejar las experiencias lindas”.

En el sacramento del matrimonio se hace visible la Alianza de Dios con su pueblo, es decir su Gracia penetra a la pareja y se vuelve cimiento de la familia. Por eso, la Iglesia por medio de los sacramentos, la enseñanza y la oración, ofrece a la pareja un medio para sobrellevar la vida matrimonial, alimentar el amor y crecer en el perdón mutuo. A lo largo de los siglos, los seres humanos se han casado por muchas razones, unas nobles, otras pragmáticas. La Iglesia entiende el matrimonio como espacio de gracia y aprendizaje del amor de Dios, donde la reconciliación y la fidelidad son la base de la vida conyugal; allí se fomenta la verdadera comunión.

Para el hombre y la mujer posmoderno, que no sabe en qué o quién confiar, tal aventura parece riesgosa, pero la Comunidad Iglesia, que conoce el corazón humano mejor, lo promueve como un muy buen camino para llegar a la felicidad plena de Jesús. En el tema 11 de Amoris Laetitia, el Papa Francisco insiste en la exigencia de preparar mejor a los novios para el matrimonio, con participación de toda la comunidad. “Cada Iglesia local debe elegir cómo hacerlo; se trata de una suerte de ‘iniciación’ al sacramento del matrimonio que les aporte los elementos para recibirlo con las mejores disposiciones y comenzar con cierta solidez la vida familiar. No hay que olvidar los valiosos recursos de la pastoral popular, por ejemplo, el día de san Valentín, que en algunos países es aprovechado más por los comerciantes que por los pastores”. La preparación es una posibilidad de “reconocer incompatibilidades o riesgos; de ese modo se puede llegar a advertir si no es razonable apostar por esa relación, para no exponerse a un fracaso de consecuencias dolorosas”.



Reflexión: Sobre Mateo 5, 17-37

Los judíos hablaban con orgullo de la Ley de Moisés. Era el mejor regalo que habían recibido de Dios. En todas las sinagogas la guardaban con veneración dentro de un cofre depositado en un lugar especial. En esa Ley podían encontrar cuanto necesitaban para ser fieles a Dios.

Jesús, sin embargo, no vive centrado en la Ley. No se dedica a estudiarla ni a explicarla a sus discípulos. No se le ve nunca preocupado por observarla de manera escrupulosa. Ciertamente, no pone en marcha una campaña contra la Ley, pero ésta no ocupa ya un lugar central en su corazón.

Jesús busca la voluntad del Dios desde otra experiencia diferente. Le siente a Dios tratando de abrirse camino entre los hombres para construir con ellos un mundo más justo y fraterno. Esto lo cambia todo. La ley no es ya lo decisivo para saber qué espera Dios de nosotros. Lo primero es «buscar el reino de Dios y su justicia».

Los fariseos y letrados se preocupan de observar rigurosamente las leyes, pero descuidan el amor y la justicia. Jesús se esfuerza por introducir en sus seguidores otro talante y otro espíritu: «si vuestra justicia no es mejor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de Dios». Hay que superar el legalismo que se contenta con el cumplimiento literal de leyes y normas.

Cuando se busca la voluntad del Padre con la pasión con que la busca Jesús, se va siempre más allá de lo que dicen las leyes. Para caminar hacia ese mundo más humano que Dios quiere para todos, lo importante no es contar con personas observantes de leyes, sino con hombres y mujeres que se parezcan a él.

Aquel que no mata, cumple la Ley, pero si no arranca de su corazón la agresividad hacia su hermano, no se parece a Dios. Aquel que no comete adulterio, cumple la Ley, pero si desea egoístamente la esposa de su hermano, no se asemeja a Dios. En estas personas reina la Ley, pero no Dios; son observantes, pero no saben amar; viven correctamente, pero no construirán un mundo más humano.



Hemos de escuchar bien las palabras de Jesús: «No he venido a abolir la Ley y los profetas, sino a dar plenitud». No ha venido a echar por tierra el patrimonio legal y religioso del antiguo testamento. Ha venido a «dar plenitud», a ensanchar el horizonte del comportamiento humano, a liberar la vida de los peligros del legalismo.

Nuestro cristianismo será más humano y evangélico cuando aprendamos a vivir las leyes, normas, preceptos y tradiciones como los vivía Jesús: buscando ese mundo más justo y fraterno que quiere el Padre.

José A. Pagola



Horario de oficina

Lunes - Viernes

8,30 – 13,00 horas

Misas

Remscheid-Lennep:

St. Bonaventura
domingos **11,15 h**

Wuppertal:

St. Laurentius
domingos **13,00 h**

Wermelskirchen

St. Michael
1º sábado de mes **16,30 h**

Langenfeld

St. Joseph
1º sábado de mes **18,45 h**

Dirección y contacto

Oficina: Schwelmer Str. 53
42897 Remscheid

Tel. oficina 02191/668490

Tel. P. Pedro 0178/9353028

miscat.rs@arcor.de



Avisos para la Comunidad

✚ **22.02.2020** a partir de las **17,00 horas** fiesta de carnaval para niños en la Misión . A partir de las **19,00** la fiesta continua. Habrán bocadillos calientes, juegos, Karaoke y buen ambiente. (**Fiesta de carnaval para toda la comunidad**)

✚ **29.02.2020** a las **18,30 horas** Cineforum en la Misión de RS-Lennep

Vía Crucis en la capilla del Katharinenstift

✚ **Viernes 6.03.2020** – 18,00 h
✚ **Viernes 27.03.2020** – 18,00 h
✚ **Viernes 3.04.2020** – 18,00 h

